Mientras tanto

Mientras el día y la noche
y los pájaros y los peces.
Mientras el planeta arde
y las aguas enfurecen.
Mientras los cuerpos se muestran
detenidos en las fotos
Mientras el alma se esconde
en el fondo de los ojos.
Mientras los gobiernos pasan
y las estaciones vuelven.
Mientras el miedo envenena
cada ilusión de la gente.
Mientras el ruido confunde
el sueño, la risa, el llanto
en el silencio se escucha
la canción del mientras tanto.

Alejandro Alvarez

mientras tanto

uno | en octubre de 2019

Año 0 N° 1 | Octubre de 2019

En este mientras tanto: *Marisa Malatesta (foto de portada), Mónica Russomanno, Natalia Damadian, Tramatierra, Iliana C. Náger, Alejandro Alvarez (**contacto whatsapp:** +549 342 4214295)*
***Mientras tanto** es una publicación periódica y gratuita, digital e imprimible, hecha desde Santa Fe, Argentina, para todo el universo.*

16 de octubre
Día de la Acción Global por la Soberanía Alimentaria

El modelo agroalimentario vigente es altamente vulnerable en términos sociales, ambientales, políticos y económicos. El sistema productivista hegemónico está provocando el agotamiento de los suelos, la degradación de los cursos de agua, la pérdida de biodiversidad, inseguridad alimentaria y concentración de tierra y riqueza en pocas manos. Se ha señalado desde el colectivo de organizaciones sociales y campesinas los devastadores pasivos ambientales que ha generado y aún continúan impactando negativamente en nuestro planeta.

Por ello y propositivamente, postulamos la urgente necesidad de recrear un paradigma basado en la sostenibilidad que contemple una dimensión social en términos de acceso equitativo a los bienes ambientales entre las generaciones actuales y futuras y entre los distintos géneros y culturas; una dimensión ecológica que implica preservar la diversidad y complejidad de los ecosistemas, su productividad, los ciclos naturales y la biodiversidad; una dimensión económica que exige priorizar el desarrollo local diversificado, adaptado a las características de las diferentes regiones y una dimensión política que propicia la participación directa de las personas en la toma de decisiones para la definición de su futuro colectivo y en la gestión de los bienes ambientales, a través de estructuras de gobierno verdaderamente democráticas.

En contra posición, y frente al postulado del crecimiento económico que aumenta la inequidad y propicia la destrucción de la naturaleza, comienzan a gestarse movimientos y acciones tendientes a preservar el ambiente, recuperar modos históricos de producción, transformación y comercialización y proteger nuestra diversidad biológica y cultural: ferias, grupos de consumo colaborativo, redes de comercio justo, jornadas de intercambio de semillas, entre otras, se inscriben como alternativas de resistencia concretas, que incluso con dificultades y tropiezos, continúan consolidando y multiplicándose. Allí, en los bordes, al decir de Carlos Galano, se comienza a cimentar la transición hacia otro modelo de desarrollo.

Seamos protagonistas de la transformación.

TRAMA TIERRA

Tramatierra
Organización social ecologista de la ciudad de Santa Fe que promueve la construcción de sociedades sustentables
contacto@tramatierra.org.ar

Actuar y explicar-se

Trato de arreglar las cosas, pero nunca se arreglan, cambian, empeoran o se diluyen.
Encuentro que las acciones no tienen justificación. No una justificación válida al menos. Hacemos las cosas siempre por el motivo incorrecto. Porque el verdadero motivo de nuestras acciones está más allá de donde podemos ver en el momento, o sea ahora, que es cuando la cosa sucede.
La acción sucede ahora, que es pasado. Cuando escribo "ahora" el momento ya pasó. No podemos luchar contra eso, y comprender el entramado de causas es algo inconducente, pues ya fue y nada tiene arreglo.
Emparches. Que se notan.
Vivimos zurciendo roturas. Cinta aisladora en el cable.
Actuamos sobre lo que sucedió, tratamos de que no vuelva a pasar o de que se repita, luchando contra la forma de ser del universo.
Las cartas en los buzones son irrecuperables. Y entonces escribimos otra carta, también imposible de borrar, y redactamos otra y otra. Al final nos damos por vencidos pero por cansancio. Sigue la sensación de que algo faltó por decir, que una palabra no fue dicha. Lo cual es la peor de las ilusiones. Nada puede decirse para suprimir lo que se entendió o no se entendió en el primer momento.

qué carajo es la realidad ¿no? Cuál realidad. Armar un relato como si las palabras fueran productos naturales, como si mi palabra correspondiese a la tuya, qué lindo sueño.
Y actuar. Moverse. Agitarse un poco para tener la ilusión de que uno se mueve. Ah sí, y refugiarse en la protección de la palabra "uno" "uno siente" "uno hace" ¿quién es ese uno que involucra a los demás, que los hace cómplices o partícipes? Uno es uno, o sea "yo". Pero es más cómodo poner "uno" en el relato para satisfacer la necesidad de ser parte de algo. Y dar consejos, y fingir que la vejez es experiencia, y que uno, o sea yo, sabemos algo fuera de sabernos frágiles y contingentes.
Habrá que peinarse, comer, contestar el teléfono, proferir sonidos para responder a los sonidos que profieran otros. Con cara de estar en eso, cara de atentos. Y seguir con el corcho tapando la botella empezada. Capaz hasta me convenzo de que la realidad es esto, no sería difícil, después de todo tenemos entrenamiento.

Mónica Russomanno
russomannomonica@hotmail.com
Viñetas: **Iliana C. Náger**

Como si hubiese un primer momento.
No lo hay. Cada vez es posible retroceder más atrás.
El nacimiento es ya una sucesión de acciones de otras gentes. Nada comienza en ningún punto primordial.
Nuestra historia es la de nuestros padres, la de ellos la de los suyos, y una nación un territorio, el universo en definitiva. Atrás y atrás, y esos espejos que se reflejan en espejos. Y uno allí desnudo y desvalido, intentando creer que hacer algo es de veras hacer algo y no simplemente girar en una difusa realidad que se engulle a si misma. Encima, con culpas. Y a quién le importa, y qué importa si a alguien le importa.
Lo más saludable es creer, tener fe. Es decir no pensar mucho. Considerarse importante, solvente. Creer que si uno dice algo erróneo se pararán las rotativas de los periódicos. Sacarse muchas fotos para poder recordarse ahora, o sea ayer, o sea el año pasado. Es decir, para tener una imagen del que ya no somos.
Y nada ni nadie tiene peso y sombra. Somos fantasmas que deambulan un rato y usurpan un apellido y desaparecen. Qué otra cosa.
Pero no sirve. Hay que creer y actuar y dar y darse explicaciones. De otra forma esto no marcha. Socializar. Sentirse parte. Entonces uno vuelve a decir que dijo por esto y por lo otro, pero ¿qué en realidad? En realidad

Meto la mano en el río...

Meto la mano en el río; laxa, la falange que me une a él tantea la pulsión lechosa del agua. Cierro los ojos un instante que es como miles, pero la mueca que insinúo está sola. Una tras otra, todas las cosas se detienen y abandonan su entidad para desaparecer conmigo. Raja la tierra un grito que desfigura mi entraña, y lo nocturno vuelve a su sitio. Y el humito vaporoso suda ya próximo a mi rostro.
Como muerta, yerta ante la inmensidad flotante, puedo oír el pasado como una turbulencia lejana: su luz es un hilo del que penden infinitud de sortijas resplandecientes, moviéndose sordas al rayo del sol.
El río me espera mientras asimilo los recuerdos; es buenazo el río… mira, viaja, traga, suelta.
Entre esos recuerdos hay un pañuelo en el viento, la temporada del amor fresco, unas sombras amplificadas de verano, la ribera… están también la fragancia viajera del lapacho y el viento soplando el jacarandá.
Desde la dársena eterna de la tarde, la ondulada barranca se precipita sin más, voluminosa trama, continente versátil de las estaciones, contemplación, desenfreno. La flora explota bajo del cielo lujuriosamente azul, dorado, rojizo. Y hacia el ocaso viaja el agua, porque sabe su suerte.
Para entonces ya no estoy aquí. Soy fracción de la sinfonía blanda y volátil que me gestó.

Natalia Damadian